

Simona Georgescu (2021): *La regularidad en el cambio semántico. Las onomatopeyas en cuanto centros de expansión en las lenguas románicas*. Strasbourg: Éditions de linguistique et de philologie. 230 pp. ISBN: 978-2-37276-059-1

A lo largo del tiempo, el cambio semántico, uno de los aspectos más fascinantes de la lingüística histórica y románica, ha suscitado el interés de numerosos estudiosos. Y aún más interesante resulta la cuestión de los vocablos cuya etimología sigue siendo desconocida o controvertida. La monografía de Simona Georgescu, publicada por la prestigiosa editorial Éditions de linguistique et de philologie, aborda precisamente esos desafíos de las etimologías discutidas, proponiendo un método novedoso en el área de la indagación semántica. Más concretamente, el libro comprende entre sus páginas una excelente labor investigadora que versa sobre la regularidad en los cambios semánticos surgidos en las lenguas románicas, desde una perspectiva cognitiva. Claro está, el énfasis recae en la etimología de aquellos vocablos que siguen suscitando controversia entre los romanistas de hoy en día.

Estructuralmente, amén de la introducción general, el libro consta de varios capítulos teóricos y analíticos. Primero, en la «Introducción: los ‘huérfanos etimológicos’», se exponen los objetivos de la investigación, se formulan las hipótesis de trabajo y se dan unas pinceladas al *status quaestionis*. El objetivo primordial es identificar unas pautas recurrentes en el cambio semántico, «el esqueleto cognitivo que sostiene la evolución semántica en determinado ámbito conceptual, con el propósito de empezar a poner orden en los mecanismos y recursos mentales que conllevan el cambio semántico» (p. xi).

Tras la introducción, la autora dedica un amplio capítulo al marco teórico, en el cual pasa revista a las principales teorías semánticas cognitivas, esbozando sus postulados. Así, se definen los conceptos fundamentales en los que se sustenta el análisis propiamente dicho –prototipo, categorización y taxonomía, esquemas de imagen, metáfora conceptual, metonimia, corporeización, sinestesia–, integrados en una presentación sintética, bien articulada, pero al mismo tiempo crítica.

Igualmente, cabe realzar que la autora da nuevo ímpetu a una teoría más antigua, de corte cognitivista *avant la lettre*, formulada a principios del siglo xx por Hermann Hilmer, la cual podría arrojar luz sobre algunos fenómenos lingüísticos y evoluciones semánticas. Apoyándose en dicha teoría, Simona Georgescu pone de manifiesto el papel que pudieran desempeñar las onomatopeyas, por su carácter fonosimbólico, en la creación léxica y, consecuentemente, en la evolución semántica de algunas lexías.

En los siguientes dos capítulos, titulados «Evoluciones semánticas a partir del concepto de ‘movimiento brusco’» y «Las redes semánticas tal y como se reflejan en el léxico», la investigadora aplica los postulados teóricos anteriormente expuestos. En el tercer capítulo, se ilustra la teoría de la representación fono-acústica de H. Hilmer, con el concepto de ‘movimiento brusco’, que origina, a su vez, una variedad de conceptos: ‘causa’, ‘efecto’, ‘resultado’, ‘prominencia’/ ‘cavidad’ y ‘rasgo’. El cuarto capítulo aborda las redes semánticas reflejadas en el léxico y presenta unos ejemplos de tres familias etimológicas románicas, formadas en torno a *battuere* (‘golpear’), *bullā* (‘vejiga’) y *\*būsk-*. Esta aproximación semasiológica nos permite «observar la recurrencia de las pautas de evolución y los vínculos» que interconectan las redes semánticas (p. 83).

En lo que sigue, se procede al estudio empírico propiamente dicho, que indaga en algunas familias léxicas románicas integradas por vocablos de origen incierto. Así, el quinto capítulo versa sobre la familia de ‘bott-’/ ‘butt-’, análisis que permite a la autora reconstruir el protorrom. \*/bott-a-/ ~ \*/bott-a-/ ~ \*/butt-a-/ (‘golpear’). Esto podría explicar la etimología discutida de voces como el esp. *boto* y el rum. *bot*.

El sexto capítulo analiza la familia románica formada en torno a la raíz *\*tokk-* y representada por lexías como it. *toccare*, fr. *toucher*, cat., esp., ptg. *tocar*, que han recibido varias interpretaciones etimológicas. Tras el análisis de las palabras de forma y sentido similar se puede concluir que nos hallamos ante una familia originada en una protoforma básica onomatopéyica, \*/tokk-/ ~ \*/tökk-/ , con alternancias vocálicas específicas de las onomatopeyas.

El siguiente capítulo, «La familia románica de ‘takk-’», trata de indagar en la etimología de las voces esp. *taco*, it. *tacca*, fr. *tache* (‘huella’) y fr. *tache* (‘clavo’), para las que se ha propuesto un abanico de explicaciones. El análisis de Georgescu ha resaltado que dichas palabras proceden de una raíz de índole onomatopéyica *\*takk-*, vigente en protorrománico y continuada en las lenguas románicas.

En el octavo capítulo, se analizan las palabras rum. *ciot*, *ciut*, it. *ciotto*, esp. *choto*, con etimología disputada y pertenecientes a una familia románica formada a base del protorrom. *\*tšokk-/ tšott-*. El sentido común de estas palabras remonta al concepto de ‘movimiento brusco’, ‘golpe’ o ‘resultado del golpe’.

El noveno y último capítulo exhibe las conclusiones de toda la investigación etimológica emprendida por Simona Georgescu, quien resalta la importancia de encontrar unas leyes, unas pautas en el cambio semántico, pese a la

maleabilidad del significado frente al componente fonético. Las conclusiones ponen de relieve los hallazgos de la autora, que se desprenden del análisis minucioso de datos lingüísticos, respaldado por la semántica cognitiva.

El modelo de indagación etimológica formulado por Simona Georgescu supone, primero, identificar un inventario de núcleos conceptuales en los que se sustenta la evolución semántica, como, verbigracia, ‘movimiento brusco’, ‘masa’, ‘fragmento’, ‘prominencia’, ‘cavidad’, ‘resultado’, ‘rasgo’, etc. Después, el investigador tiene que agrupar las voces similares desde el punto de vista formal y semántico, lo cual conduce a la identificación de los posibles parentescos etimológicos. La contribución de Georgescu consiste en otorgar a las onomatopeyas un papel significativo en la creación léxica por su fonosimbolismo, lo cual posibilitaría la reconstrucción de los étimos desconocidos. A nuestro juicio, dicha aproximación resulta no solo novedosa e interesante, sino también sumamente fructífera en el ámbito de los estudios etimológicos.

Como hemos visto, la autora arroja luz sobre las etimologías todavía desconocidas o carentes de una perspectiva unitaria y consigue identificar unas «protoformas correspondientes a varias familias léxicas románicas que se presentaban de manera muy confusa en la lexicografía» (p. 208). Al agrupar las palabras consideradas «sin etimología» en redes léxicas más amplias, que comparten algunos rasgos fónicos, se pueden identificar los rasgos semánticos comunes, relacionados con unos núcleos conceptuales. Se pone el énfasis en la relevancia de los resultados obtenidos no solo en la investigación semántica histórica, sino también en los futuros estudios en este ámbito de la lingüística.

Al final del libro se presenta la abundante bibliografía, que incluye un gran caudal de diccionarios, estudios y obras de referencia, fundamentales en el área de la etimología, lingüística románica y semántica. Destacan los estudios llevados a cabo por la autora misma, que versan sobre varios aspectos de etimología y lingüística románica.

Para concluir, podemos afirmar, sin duda alguna, que nos hallamos ante una excelente investigación, cuya importancia es tanto práctica –la de encontrar unos posibles étimos o parentescos etimológicos–, como teórica, por el modelo de análisis que propone. Cabe decir que los conceptos teóricos, los fenómenos lingüísticos, así como los argumentos científicos y los hallazgos van presentándose en un *continuum* lógico y bien organizado. El presente estudio, diacrónico y sincrónico a la vez, destaca por la fluidez de la exposición, la acribia de la información científica, el conocimiento en profundidad del latín y los idiomas romances, de las etimologías y de los fenómenos relacionados con el cambio semántico. La exactitud de la información científica, el rigor metodológico, así como la presentación bien clara y los ejemplos atentamente seleccionados hacen que la lectura de este estudio sea una experiencia enriquecedora y fructífera.

Los hallazgos de Simona Georgescu esclarecen los callejones enigmáticos y al parecer sin salida, allanando el camino de los romanistas en su búsqueda de los «huérfanos etimológicos». Asimismo, abre unas nuevas líneas de investigación en el campo de la lingüística románica.

Răzvan Bran  
Universitatea din București  
[razvan.bran@l1s.unibuc.ro](mailto:razvan.bran@l1s.unibuc.ro)